

Construyendo la Historia

Reseña de: Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, 276 pp.

PABLO JAÉN CASTILLA

Universidad Autónoma de Madrid

Pbjaen77@gmail.com

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2015

Fecha de publicación: 7 de septiembre de 2015

Revista Historia Autónoma, 7 (2015), pp. 171-174

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2015.7

Roger Chartier (Francia, 1945) es una de las figuras más representativas de la cuarta generación de *Annales* y del llamado “giro crítico” o “*tournant critique*”. Roger Chartier es un teórico de una nueva concepción y práctica de la disciplina de la Historia, que se rompió o abrió en los años ochenta y noventa al paradigma de la globalización y la posmodernidad. Tras su paso por diferentes espacios universitarios y ser director de estudios en la Escuela Superior de Estudios de Ciencias Sociales, desde el 2006 es profesor del Collège de France en la cátedra *Écrit y cultures dans l'Europe moderne*, además de ser un colaborador habitual en universidades de EEUU, España, Brasil, México o Argentina.

Esta obra es una recopilación de textos escritos por Chartier entre 1982 y 1990 que por primera vez son publicados en castellano, a excepción del artículo “El mundo como representación”, que da título a esta obra. Además, no se trata de un libro aparecido en los últimos años, ni siquiera en este siglo, sino que su primera edición corresponde a 1992. Pero tanto el texto como el autor siguen siendo actualidad y referentes en la disciplina y estudio de la Historia, ya que esta publicación supuso un cambio radical en el paradigma de la Historia cultural al igual que en el concepto y método de la ciencia histórica.

Por tanto, a primera vista, existen dos aspectos importantes al entrar en contacto con la obra. Por un lado, es la primera vez que se publica al autor en nuestro idioma, incluyendo el artículo inédito “Introducción a una historia de las prácticas de lectura”.

Por otro lado, las fechas de los artículos y del propio libro, la década de los ochenta, fueron un momento de transición en todas las esferas y en la propia disciplina de la Historia y del resto de ciencias sociales.

Los artículos del libro aparecen divididos en tres bloques temáticos, precedidos por un prólogo en el que el propio autor establece el punto de conexión entre todos ellos, la construcción de un espacio de reflexión. La distribución de los artículos y la exposición de ideas responden a un planteamiento coherente de lo teórico a lo práctico. En la primera parte, bajo el título “Debates e Interpretaciones”, se agrupan cuatro textos donde Chartier plantea su concepto de historia cultural y la metodología adecuada para su estudio, haciendo un balance y revisión de la historiografía cultural francesa desarrollada por *Annales* desde sus inicios. En los tres siguientes, agrupados en torno a “Historia del libro e Historia de la Lectura”, presenta su objeto histórico de estudio como es el mundo de libro, texto y objeto, y de la lectura, es decir, la dicotomía entre la representación (libro) y la práctica (lectura). Y para finalizar, los dos últimos, dentro del título “Representación del mundo social”, son una puesta en escena de representaciones colectivas desde dos ejemplos, los intelectuales frustrados y la literatura picaresca en la Biblioteca Azul francesa, donde el autor pone en práctica toda la teoría desarrollada en los bloques anteriores.

Roger Chartier abandera el “giro crítico” que revisa los planteamientos de la tercera generación de *Annales* a partir de 1988, y aborda el problema de la Historia y la Historia como problema bajo un modelo de transición y no de ruptura¹, como demuestra en los artículos del primer bloque. El autor repasa, en esos primeros cuatro textos, la tradición historiográfica cultural de *Annales* que con la tercera generación, nacida bajo el mayo de 1968, se había centrado en una historia cultural basada en las representaciones y mentalidades como objetos y en un método de estudio interdisciplinar. Para el francés, esta historia tenía que transitar hacia nueva concepción frente a los retos posmodernos críticos con las ciencias sociales.

Esa nueva concepción la muestra en el segundo y más conocido de los textos, “El mundo como representación”, y es la llamada historia cultural de lo social, eje central de la obra. El objeto de estudio de la historia cultural sigue siendo la representación, pero el “giro” de Chartier es que esa representación tiene una doble concepción². No solo la simbólica, que había sido estudiada hasta entonces por la historiografía cultural desde la antropología y que había llevado a una cotidianidad y desmenuzamiento excesivo del objeto de estudio, sino también, he aquí la novedad, la real, es decir, el conjunto de prácticas relacionales (acciones y discursos) que establecen los individuos con los objetos culturales y sus representaciones dentro de un espacio social. El conocimiento de esa doble dimensión de la cultura, simbólica (representación) y real (práctica), permite entender la configuración y formación social. Esto hace que proponga un método histórico metonímico, que no se quede en el estudio particular, la parte (representación) como hasta entonces, sino que busque alcanzar la comprensión, el todo (lo social).

¹ Chartier habla de desplazamientos en la Historia y no de fin o ruptura.

² Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 57-58.

De esta manera Chartier amplía lo cultural frente al concepto de realidad y objeto histórico presentes en la historiografía de *Annales*, y recupera lo social como sujeto frente a la nueva historia política que tiene al individuo como protagonista y frente a cualquier historia de lo social determinista (marxismo y estructuralismo) rompiendo con la dicotomía individuo/sociedad para entender lo social como un todo relacional. Para ello, sigue apostando por conceptos como representaciones colectivas y configuración social de Durkheim, Mauss o Nöbert Elías, referentes clásicos de la sociología, antropología y psicología histórica.

Con esta revolución del paradigma se desmarca de la historia totalizadora por ser reductora del pasado y de la propia realidad, como se hace en el contexto posmoderno, y defiende una historia concreta y discontinua cuya finalidad sea la búsqueda de sentido sin pretensión universal y teleológica alguna. Sin embargo Chartier plantea un nuevo “giro” o transición y se vincula a *Annales* desde Lefebvre y su “utillaje mental” para defender la no pérdida de la larga duración como concepto histórico, al igual que la necesaria inteligibilidad de la Historia que se sirva de la narración como forma de relato, sin convertirse en un mero artificio literario.

Con este planteamiento, y en relación con un contexto, el historiador francés llega al atrevimiento de proclamar la revitalización de la Historia y su independencia del resto de disciplinas sociales a las que se vinculó desde los años 30 bajo la idea de interdisciplinariedad, para ir a una Historia hegemónica desde lo multidisciplinar.

Después de *girar* la historia cultural hacia lo social, Chartier sigue *girando* en el segundo bloque de artículos, utilizando como objeto de estudio las representaciones y prácticas de los libros y la literatura³ que permiten construir esa relación entre lo cultural (libro) y lo social (lectura). Así el estudio de ambos mundos da lugar al análisis de la relación entre texto-formato-lector-distribución.

Pero, en el propio estudio del mundo del libro (cultural), Chartier va más allá y revisa el paradigma de la historia intelectual focalizándose en la comprensión del texto y del formato donde se recoge aquel. Así, lo escrito se convierte en un objeto independiente del creador y se significa para cada lector de manera permanente y distinta⁴. Esta primera hermenéutica entre lector y texto está también determinada por el formato en el que es presentado por los editores, creadores y distribuidores, y que da como resultado una representación que puede permitir entender las experiencias relacionales en la sociedad del momento.

A esta nueva historia del libro Chartier añade, como novedad, la historia de la lectura⁵, es decir, la práctica relacional entre los individuos y el objeto cultural o libro que nos lleva a lo social. Para ello el autor, fuera de cualquier apriorismo, propone un estudio de la práctica lectora que construye las relaciones y representaciones no solo de los oyentes y lectores con la obra, sino de los propios individuos entre sí.

³ *Ibidem*, p. II: “lo escrito transforma toda la cultura europea”.

⁴ “Nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de sus nuevas formas”. *Ibidem*, p. 52.

⁵ “Nueva forma de escribir y pensar la práctica cultural”. *Ibidem*, p. 120.

En el tercer bloque temático que componen los dos últimos artículos, profundiza en su propuesta de búsqueda de comprensión de lo social a partir de las representaciones culturales, y expone dos ejemplos: los intelectuales frustrados y la literatura picaresca de la Biblioteca Azul francesa.

El ejemplo de la literatura picaresca pretende mostrar la manera de entender cómo estas obras son representaciones de un imaginario social, lo picaresco, que van a incidir en el modelo relacional de los lectores respecto a su entorno social. Sin embargo más allá del análisis detallado de las obras, es difícil entender esa incidencia en la práctica social del momento. Con el ejemplo de los intelectuales frustrados, expone un modelo de entendimiento de los cambios en el espacio social a partir de las representaciones que mantiene cierto halo dialéctico (lucha de representaciones como motor de la Historia) en la comprensión de los cambios en la formación social y, al mismo tiempo, un concepto de espacio de estudio muy amplio lo que puede crear la sensación de pretensión histórica totalizadora.

Además estos ejemplos evidencian cuestiones que Chartier apunta pero no trata con claridad, como son el aspecto del imaginario frente a la memoria histórica, lo que puede suponer un posible relativismo radical, o la idea del lenguaje como sistema propio y no un sistema abierto a la interpretación de los lectores u oyentes de un texto que permita ser una herramienta más en esa historia del libro que propone. A esto se añade la historia de la lectura, que plantea una dificultad en las fuentes de estudio, más allá de la propuesta que se hace en esta obra de que son las propias obras literarias y fuentes secundarias que hablan, no de manera muy clara, de esta experiencia social o individual. Un estudio de una práctica, en este caso la lectura, es limitada sin el complemento de la antropología o etnología, a las que no se refiere de manera directa.

A pesar de estas dificultades, lo escrito es un objeto de estudio actual por las propias transformaciones que las nuevas tecnologías y la globalización están suponiendo en el texto (formato, contenido y distribución) y en la práctica lectora, y con ello en el espacio cultural, educativo, lingüístico y social.

En definitiva, los problemas de la historia y el paradigma historiográfico de Chartier siguen ocupando el espacio académico (Peter Burke o J. F. Sirinelli) y sus propias publicaciones⁶, como lo hará con el estudio del libro y la lectura⁷ en estos años posteriores. La construcción planteada por el francés supone una nueva concepción de la Historia cultural y social además de la Historia como ciencia. Amplía su campo de estudio y transforma su sentido. Con Chartier, la Historia Total interdisciplinar ha muerto, es la hora de la Historia Global multidisciplinar.

⁶ Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Madrid, Gedisa, 2007.

⁷ El libro y la práctica lectora son la temática presente en su últimas obras, como ejemplo Chartier, Roger, *El presente del pasado: Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005; o Chartier, Roger, *¿Qué es un texto?*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2007.